

# La Vega Innova, un centro de innovación digital para la cadena agroalimentaria

Texto: Ismael Muñoz

La tecnología digital debe formar parte de la gestión de las explotaciones agrarias e industrias de transformación para que aumenten su eficiencia, sostenibilidad y calidad; se facilite el trabajo a los productores; y puedan acceder a nuevos mercados. Sin embargo, la distancia que hay entre las empresas tecnológicas y parte importante de los productores agroalimentarios dificulta la creación de herramientas perfectamente adaptadas a sus necesidades. Para fomentar el desarrollo de empresas especializadas en tecnología digital, facilitar su uso por el sector agroalimentario, e impulsar nuevos modelos de negocio, el Ministerio de Agricultura ha creado el centro de innovación digital La Vega Innova.



El objetivo del centro de innovación (*iHub*, en la abreviatura inglesa) La Vega Innova es ser un lugar de encuentro entre centros y empresas tecnológicas, *startups* y el sector agroalimentario. “El *Hub* creará sinergias para que estas empresas emergentes conozcan de primera mano las necesidades tecnológicas del sector agroalimentario y trabajen conjuntamente para encontrar soluciones que garanticen el futuro de ambos sectores”, asegura Inés Moreno, jefa de área de Digitalización en el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA).

La Vega Innova dispondrá de dos centros de trabajo complementarios, uno físico y otro virtual. El físico está

ubicado en San Fernando de Henares (Madrid), en el Centro Nacional de Capacitación Agraria, junto al Centro Nacional de Tecnología de Regadíos, y dispondrá de laboratorios, proyectos piloto y de dinamización, una oficina técnica, campos de cultivo, zonas de *coworking* y aulas para formación. Ya operativo, será inaugurado oficialmente en febrero. El virtual, [lavegainnova.es](http://lavegainnova.es), basado en la tecnología **FIWARE** y también ya en funcionamiento, permitirá intercambiar información y la conexión de todos los actores que se vayan incorporando, para que conozcan las aplicaciones desarrolladas por las nuevas empresas tecnológicas, y accedan a los diferentes retos,



## ¿QUÉ ES LA TECNOLOGÍA FIWARE?

**FIWARE** es una tecnología de código abierto que crea estándares para aplicaciones Smart, caracterizadas por recoger información relevante desde diversas fuentes que dispongan de sensores: es la llamada “información de contexto”, que puede ser procesada y analizada a gran escala para ofrecer soluciones inteligentes, fácilmente exportables e intercambiables. “La **tecnología FIWARE**, recomendada por la Unión Europea, modeliza la información para desarrollar aplicaciones que podrán utilizarse con cualquier tipo de herramienta o *hardware*, lo que supone un ahorro de inversión al usuario final, porque podrá elegir la que más le convenga y no obligarse a adquirir una determinada marca que funciona solo con su código privado. Esto promoverá la competencia”, comenta Juan Marcelo, que señala este elemento como “fundamental”. “Facilitará crear un ecosistema potente de empresas desarrolladoras de aplicaciones, lo que les permitirá exportar a otros países que necesitan aplicaciones que puedan operar con cualquier tecnología, como es la mayor parte de Latinoamérica y Asia, pero también las grandes tecnológicas norteamericanas que ya recomiendan **FIWARE**”.

eventos e iniciativas que se vayan organizando. Además, podrán contar con redes sociales para comunicación y posicionamiento de marca.

Telefónica coordinará la actividad del proyecto mediante un equipo multidisciplinar con sede en la oficina técnica del *Hub*. “Tenemos un equipo itinerante de 50 mentores y 50 profesores, que se encargarán del acompañamiento a las *startups* y de la formación de todos los actores del ecosistema. El equipo fijo en el centro está formado por una directora técnica y un experto responsable en cada área: tecnológica, agrotecnológica, comunicación, emprendimiento y despliegues tecnológicos”, señala Juan Marcelo Gaitán, coordinador general del proyecto en Telefónica, la empresa ganadora del concurso para desarrollarlo. Todo ello supervisado por el equipo de la Subdirección General de Innovación y Digitalización del MAPA, “que está muy encima del proyecto, semanalmente”, apunta Inés.

## TRES LÍNEAS DE ACTUACIÓN

Su actividad se organiza en tres grandes bloques: *Innovación en Acción*, *Colaboración y Conexión*, y *Formación y Dinamización*. Estas tres áreas tendrán reflejo tanto en el centro físico como en el virtual.

El área de *Innovación en Acción* va dirigida especialmente a las *startups* tecnológicas, que tendrán la posibilidad de desarrollar proyectos piloto para el MAPA. “Vamos a alojar nueve *startups* en un programa de incubación en el centro físico”, comenta Juan Marcelo (un programa de incubación acompaña, asesora y ayuda a crecer a una *startup*). Tras la convocatoria en la página web, ya se han seleccionado; se les facilitarán servicios de *marketing*, asesoramiento en distintos aspectos y contacto con sus potenciales clientes.

El apartado de *Colaboración y Conexión* implica crear un espacio de encuentro entre el ámbito agroalimentario y las nuevas compañías tecnológicas. En él, los centros de investigación, empresas, productores, universidades y administraciones públicas tendrán herramientas para intercambiar necesidades, conocimientos y experiencias que les ayuden a la transformación digital en aspectos como la trazabilidad de la cadena de valor, el seguimiento de la calidad y aceptación de los productos o su acceso a los mercados.

Y, en tercer lugar, el área de *Formación y Dinamización*, “fundamental para aprovechar todo el potencial del *Hub* y que la innovación llegue al usuario final, el productor”, asegura Inés Moreno. “La formación es clave para reducir la brecha tecnológica y lo es también para facilitar la incorporación de jóvenes agricultores y ganaderos a esta actividad. La tecnología, que permite una mejor

calidad de vida del productor (al reducir el tiempo de trabajo) o ayuda a mejorar la rentabilidad de la explotación, se convierte en uno de los alicientes para la incorporación de nuevas generaciones a este sector”, asegura Juan Marcelo.

## RETOS, PROYECTOS PILOTO Y AGROLABS

El centro físico dispone de espacios para albergar distintas actividades. “Funciona bajo el principio de *Test before invest*, es decir, probar antes de comprar, algo que requiere una buena inversión en muchas ocasiones”, asegura Inés.

Las jornadas de *networking*, interesantes para facilitar encuentros entre las empresas tecnológicas y el sector agroalimentario, desarrollarán tres tipos de actividades: los retos, los proyectos piloto y los *agrolabs*. La intención es celebrar uno de estos encuentros al mes.

¿Cómo se desarrollarán?: “Un ‘reto’ lo plantea el sector agrario o de transformación alimentaria, que no sabe si existe una solución tecnológica para un determinado problema. A través del *Hub*, cualquier empresa tecnológica puede proponer soluciones. Se invitará también a una de las *startups* que participan en el proceso de incubación a presentar su propuesta. Se elegirá el mejor proyecto y se financiará la elaboración de la solución a través del presupuesto del *Hub*”, comenta Inés Moreno.

En cambio, los ‘proyectos piloto’ se suelen plantear desde la empresa tecnológica: esta ya dispone de una tecnología digital y se facilita que se exponga, pruebe y validen sus resultados. “Se busca comprobar si realmente esa tecnología soluciona un determinado problema o cubre una necesidad”, señala Inés.

Los ‘*agrolabs*’ permiten el testeo de productos y servicios que ya están en el mercado, lo que permite que se conozcan a mayor escala.

## OTROS HUBS AGROTECNOLÓGICOS

Distintas comunidades autónomas ya disponen de algún centro de innovación digital (*Digital Innovation Hub*, DIH, por sus siglas en inglés) que potencia la digitalización de las pequeñas empresas de diferentes sectores económicos. Con reconocimiento de la UE, destacan **DIH DATAlife** (Centro de Innovación Digital para las Ciencias de la Vida de Galicia), cuyo objetivo principal es acelerar la transformación digital de sus sectores forestal, agroganadero y pesquero; y **Andalucía Agrotech** (promovido por la Junta de Andalucía junto a 34 entidades de los sectores agroalimentario, tecnológico y académico), que pretende ser una referencia en agrotecnología para el sector agroalimentario andaluz. Otro ejemplo es el **DIHBAI-TUR** (participado, entre otros, por el Gobierno balear y las Cooperativas Agro-alimentarias), que se centra en la inteligencia artificial como base tecnológica para la transformación digital de las empresas de Baleares.

## POR QUÉ UN PROYECTO ASÍ

Ante las nuevas exigencias ambientales europeas para luchar contra el cambio climático, algunos sectores pueden tener dificultad para ser sostenibles ambiental y económicamente si no son mucho más precisos en el uso de insumos, agua y energía. “No es viable hacerlo sin inteligencia artificial”, apunta Juan Marcelo. “Por ejemplo, a partir de bases de datos que nos ayuden a identificar los puntos críticos de consumo de antibióticos. Necesitamos datos y tener la capacidad de relacionarlos para concretar exactamente los problemas y tomar las mejores decisiones”.

“Entre los productores, hemos visto a pioneros digitales que han invertido en tecnología por necesidad, o por una oportunidad de negocio. Pero son un porcentaje muy pequeño. Nuestra intención es dar publicidad a estos casos que han aumentado la rentabilidad de su explotación a partir del uso de tecnologías”, indica Inés.

Otro aspecto importante es la mejora de rentabilidad al bajar los costes de producción. Por ejemplo, en tratamientos veterinarios, medicinas o suplementos, la vigilancia sindrómica, con cámaras que detectan los primeros signos de la enfermedad, o un análisis con inteligencia artificial de los parámetros de producción, dan el aviso de algún problema, lo que permite tomar medidas antes de que una posible enfermedad afecte a toda la ganadería.

La intención del Ministerio no es imponer el uso de la tecnología digital a los productores, sino explorar de qué manera puede ser útil a su actividad, de ahí la apuesta por desarrollar aplicaciones especialmente diseñadas para sus necesidades. Para Juan Marcelo, “al final será siempre el productor quien decida si incorpora o no la tecnología a su trabajo diario. Si calcula que mejora su eficiencia, la calidad de sus productos y su venta, debería hacerlo. Si piensa que aún es capaz de mantener la explotación sin ayuda tecnológica puede retrasar la decisión, pero, antes o después, se dará cuenta de que la tecnología debe ser una gran aliada”. ■